

HERTA MÜLLER

En tierras bajas

NOTA DE LECTURA PARA NADADORES

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Notas de lectura, Nadadores,
Fecha de Publicación: 07/09/2025 y 29/10/2025
Número de páginas: 6
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

HERTA MÜLLER: En tierras bajas

Traducción de Juan José del Solar

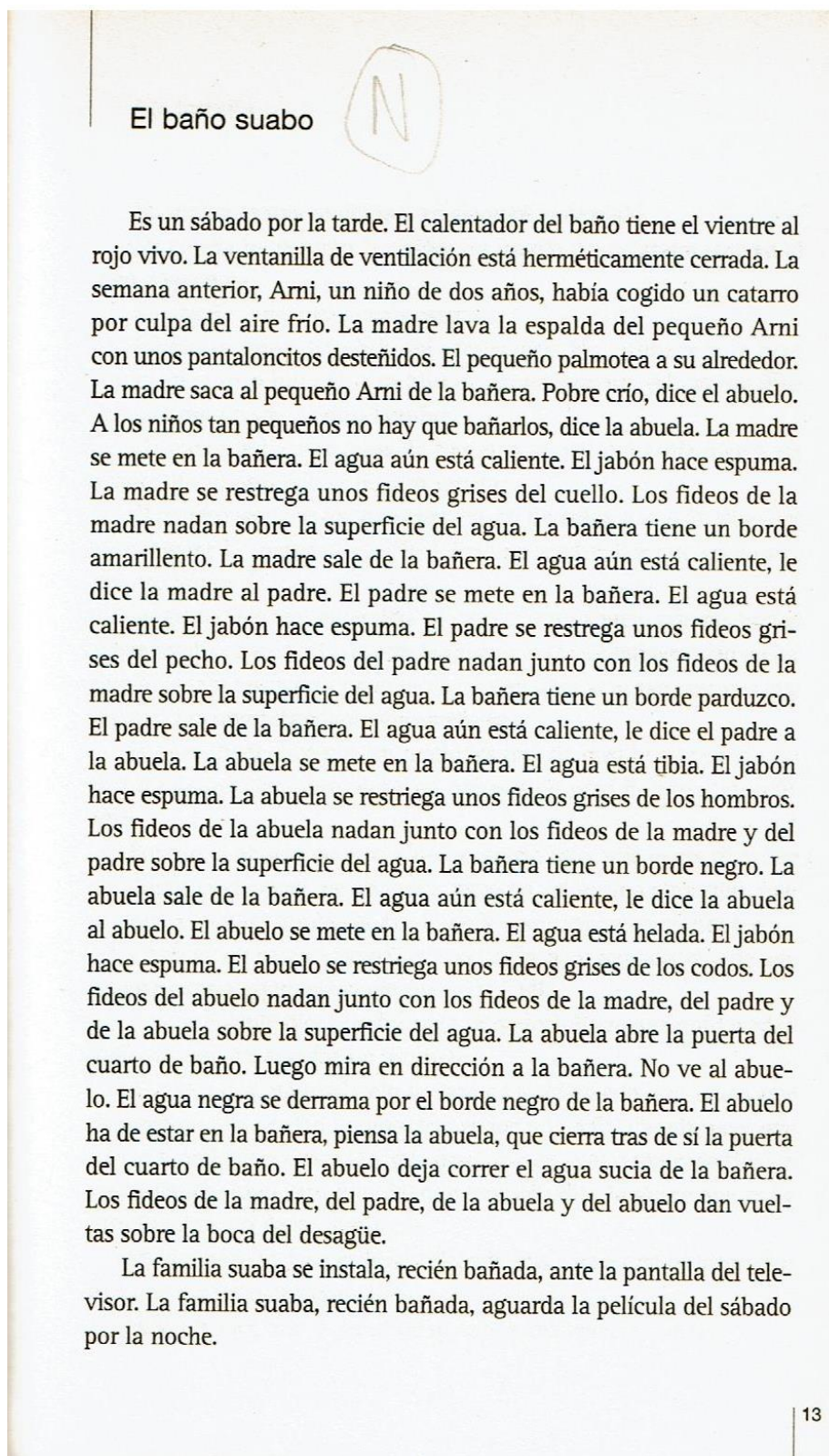
Madrid, 2010, Diario Público (edic. cedida por Ed. Siruela). Edición original en alemán de 1984



Este es el primer libro de relatos de Herta Müller (Nițchidorf, Rumanía, 1953) en el que narra desde la mirada de una niña la dura vida en una aldea rumana, con claros perfiles autobiográficos, aunque en ningún modo se pueda afirmar que es un relato de su vida; fue publicado en 1982 en Rumanía, censurado, y dos años después en Berlín completo; es una serie de relatos breves y concisos, con el titulado “En tierras bajas” como el de mayor desarrollo literario, aunque sin alcanzar la extensión para convertirse en un relato autónomo o novela corta. La dictadura rumana de Ceaucescu es dominante tanto en su vida como en su obra, y es el telón de fondo de estos relatos; Müller pertenece, además,

a una minoría étnica de alemanes, o suabos, en Rumanía, y pronto su vida y obra las desarrollaría en Berlín.

He aquí uno de los primeros relatos de la serie, “El baño suabo” (p.13):



En la bañera de la casa, el baño semanal de la familia se evoca con frases cortas y reiterativas, como estas en las que evoca a los miembros de la familia que se van bañando en la misma bañera y cuyos restos de piel muerta y grasa cuticular, podría decirse, la roña, rollitos de mugre o suciedad, que forman “fideos” al decir de la autora, o del traductor, nadan sobre la superficie del agua:

“La madre se restriega unos fideos grises del cuello. Los fideos de la madre nadan sobre la superficie del agua”

“Los fideos del padre nadan junto con los fideos de la madre sobre la superficie del agua”.

“Los fideos de la abuela nadan junto con los fideos del padre y de la madre sobre la superficie del agua”.

“Los fideos del abuelo nadan junto con los fideos de la madre, del padre y de la abuela sobre la superficie del agua”

“Los fideos de la madre, del padre, de la abuela y del abuelo dan vueltas sobre la boca del desagüe”

Este estilo, que podría verse como un recurso de la narración oral, o de un recitativo, es el que se mantiene a lo largo de la colección de cuentos, incluso en el de mayor desarrollo que es el que da título al libro, y en el que el mundo rural visto con los ojos de una niña aparece con mayor amplitud y cierta melancolía:

“En el pozo nada el ruido del hacha” (p.36)

“...la música del órgano nada por el espacio...” (p.43)

“La espuma nadaba sobre la leche” (p.50)

“Los ojos se le escurrían continuamente. A veces le nadaban sobre la cara” (p.59)

“El abuelo seguía sacando arena del río con la pala. Sus holgados calzoncillos le llegaban hasta las rodillas y se le pegaban a las piernas. Parecían membranas natatorias entre sus muslos” (p.65)

“El abuelo soltó de pronto su pala y me sacó violentamente del agua. Frente a él se agitaba una fina serpiente negra. Era muy larga y delgada y hacía ondas con el cuerpo. Al nadar mantenía la cabeza chata y puntiaguda sobre la superficie del agua” (p. 66)

“El sueño nada por el dormitorio y roza ya mi piel” (p. 73)

Ese nadar, más como metáfora que como una realidad física para algún personaje, sigue siendo una constante destacable también en el resto de los relatos. Y son las cosas, los paisajes, los objetos, las sensaciones quienes nadan,

nunca ninguno de esos personajes. Así, en el arranque mismo del cuento “Peras podridas” (p.77):

“Los huertos son de un verde penetrante. Las vallas nadan en pos de sombras húmedas. Los cristales de las ventanas se deslizan desnudos y fulgurantes de casa en casa.”

En el “Tango opresivo”, son los estampados del vestido de su madre los que van nadando obsesivos a los ojos de la niña durante una fiesta de Todos los Santos que puede adquirir un perfil de raro movimiento y desmesura, hasta confundir un cementerio con una sala de extraño baile en donde la niña percibe ese tango obsesivo que da título al relato (pp.85-87):

“Mamá se sube las medias de seda negra. Los tulipanes descoloridos nadan desde las caderas sobre el vientre de mamá.”

“El vestido de mamá forma pliegues negros. Los zapatos de mamá taconeán en pasitos cortos. Los tulipanes de mamá nadan en torno a su vientre.”

“El pie de cristal negro de mamá tiene una grieta angosta y blanca que le sube por las piernas hasta la verruga de goma, hasta el vientre de mamá, sobre el cual nadan los tulipanes.”

“Los muslos de papá se pegan al vientre de mamá, en torno al cual nadan los tulipanes descoloridos.”

“Mamá pasa bailando con los tulipanes que nadan y los muslos de mi tío junto al borde de la mesa. Tiene los crisantemos enrollados en torno a la boca y dice: con la comida no se juega.”

Finalmente, en “La ventana”, es el propio cuerpo el que se va dispersando, nadador deslavazado, ante la extrañeza que siente la niña, sin duda, ante las primeras intuiciones sobre las relaciones con el hombre, sin duda el sexo que se apunta en un día de fiesta popular, con sus bailes y trajes populares de fiesta, al son de la música de clarinete del panadero... (pp.90-91):

“Mi blusa es suave, sus botones son pequeños, sus ojales, grandes. Mi falda es matinal y se alza como la niebla. Las manos de Toni arden sobre mi vientre. Mis rodillas se alejan nadando una de la otra, se alejan hasta una distancia igual al largo de mis piernas.”

“El puente gira en torno a mis manos, y mi lengua gira en la boca de Toni. Toni, acezante, me abre un agujero en el vientre. Mis rodillas nadan al borde del puente. El puente cae en mis ojos.”

“Los ojos punzantes nadan fuera del rostro anguloso, fuera del pañuelo de seda negro, nadan hasta el final de la calle abierta, hasta el final del pueblo encorsetado.”

“Mis ojos nadan fuera de la ventana, fuera de mi cabeza, de mi boca ardiente, de mi sudor escondido. Mi ventana se ciega. Mis brazos están mortalmente cruzados en los brazos de Peter. Miro una vez más por mi ventana ciega y digo en voz baja y deprisa: tengo náuseas.”

Una extrañeza general de niña ante un mundo de adultos, echa mano de un estilo casi rudo, sobrio pero poético y de una peculiar fuerza expresiva y de evocación. En donde la Natación, el Nadador o la Nadadora, no aparecen como signo de vitalidad o de olímpica belleza, sino como una metáfora más de esa extrañeza, de desconcierto.

Esta podría ser una imagen de la Herta Müller joven, se puede pensar que de la época de escritura de estos relatos.

O esta, tal vez:



Esta imagen, de la Herta Müller ya escritora madura y galardonada con el premio Nobel de 2009.

